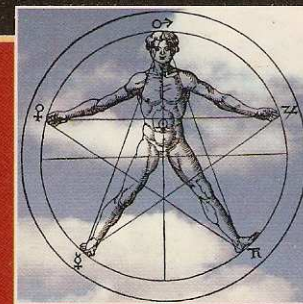


LA TRAMPA DE LAS MEDICINAS ALTERNATIVAS



Dr. Fernando D. Saraví

Dr. Fernando D. Saraví

LA TRAMPA DE LAS MEDICINAS ALTERNATIVAS

La «salud holística»
ante la ciencia y la Biblia



ÍNDICE

PREFACIO	7
INTRODUCCIÓN	9
Problemas actuales-Medicina alternativa- Papel de la Organización Mundial de la Salud	
I. Medicina holística: Una caracterización	15
Algunas tendencias-¿«Nuevos» horizontes?- Concepciones básicas de la salud holística-Notas	
II. ¿Cómo saber si un método sirve?	25
El método inductivo y sus limitaciones- Una distinción útil-Ensayos clínicos-Evaluación de tratamientos-Estudios controlados-Notas	
III. Energía ¿Física o metafísica?	35
Una idea unificadora-¿Qué es la energía?- Cuatro fuerzas fundamentales-Transformaciones de la energía-Entre la ciencia y la magia- Un catálogo incompleto-Notas	
IV. El yugo del yoga	49
Nociones centrales del hinduismo-La cuna del yoga- Algunas distinciones-Contrabando religioso-Detrás de la fachada-El dios del propio Yo-La levadura del hinduismo-Manipulación de la Biblia-Conclusión-Notas	
V. Las milenarias agujas chinas	61
¿Qué es la acupuntura?-Indicaciones terapéuticas- Evaluación científica-Concepciones básicas de la medicina tradicional china-Esfigmodiagnóstico- Medicina china versus ciencia occidental-Hipótesis moderna sobre la acupuntura-Sustancias analgésicas endógenas-¿Acupuntura láser?-Conclusión-Notas	

VI. Controle sus latidos	85
¿Control «voluntario» de las vísceras?-Observaciones en voluntarios-Interés clínico de la biorretroalimentación ¿Y ahora, qué?-¿Un «yoga electrónico»?-Nota	
VII. Biorritmos- ¿Biología o astrología?	93
Origen de la teoría-Difusión de las ideas del extraño Dr. Fliess-Nociones de Biorritmología-La conexión astrológica-Un vistazo a la evidencia-Más problemas con la teoría-Notas	
VIII. Medicina y cirugía espiritistas	103
Escepticismo y discernimiento-Edgar Cayce-La Asociación para la Investigación y la Iluminación-Cirugía psíquica-El caso Arigó-Notas	
IX. Fotos Kirlian y halos de energía	121
¿Qué descubrió Kirlian?-El poder de la imaginación-Un sumario de afirmaciones erróneas-La verdad sobre la fotografía de Kirlian-Notas	
X. Los ojos, ¿espejo del cuerpo?	133
Estructura y función del iris-Fundamentos de la iridología-Objeciones teóricas-Evidencia de estudios controlados-Conclusión-Notas	
XI. Inodora, incolora e insípida	147
Una comprensible reacción-Lo similar cura a lo similar-Usos de diluciones infinitesimales-Enfermedad crónica miasmática-Tratamiento individualizado-Decadencia-Contribuciones de Hahnemann-La homeopatía no es una ciencia-Conclusiones-Notas	
XII. Terapia florida	171
Las flores de Bach-Crítica Científica-La salud según Bach-Crítica Cristiana-Conclusión-Notas	
XIII. Claves para el discernimiento	193
En qué debemos fijarnos-¿Demasiado fácil!-¿Completamente inocua?-Más allá del cuerpo-Medicina holística y Fe cristiana-Caveat emptor!-Energías sobrenaturales-No creáis a todo espíritu-La mente de Cristo-Otro evangelio-Fundamentos bíblicos de la salud integral-Conclusión-Notas	
Apéndice. Hierbas medicinales: ¿Amigas o enemigas?	209
BIBLIOGRAFÍA	233

PREFACIO

La búsqueda del bienestar físico es tan antigua como la humanidad. Probablemente por ello, de las diversas formas que Satanás emplea para extraviar a las personas, sobresale el aprovechamiento del anhelo humano de poseer salud física. Siempre ha habido quienes, anteponiendo su bienestar temporal a su destino eterno, no han vacilado en apelar a cualesquiera fuentes, por dudosas que fueren, con tal de obtener una curación.

El carácter dudoso de las fuentes a las que hacíamos referencia antes concierne en algunos casos a su fundamento científico: diversas modalidades de diagnóstico o tratamiento que carecen de base en la investigación clínica. El exponerse a tales tratamientos conlleva riesgos desconocidos en cuanto a la salud física.

Empero, tales peligros no son los más graves. Detrás de ciertas terapias existen doctrinas de demonios, contrarias a la fe dada a los santos en las Sagradas Escrituras, que ponen en peligro la salud espiritual de los incautos que se acercan a ellas.

El propósito de esta obra es exponer las raíces, las creencias y las prácticas de un moderno resurgimiento de métodos alternativos de cuidado de la salud, que en conjunto se ha denominado Medicina holística. Detrás de una fachada llamativa y atractiva, el movimiento holístico impulsa un cambio de conciencia que va en dirección opuesta a la fe cristiana. Este cambio es básicamente el mismo que propone la versión moderna del paganismo que se presenta bajo el atractivo nombre de Nueva Era.

Algunas de mis afirmaciones pueden parecer exageradas, por lo cual las he fundamentado con documentación pertinente, que se cita al final de los capítulos y en una selección

bibliográfica. Esta última se ofrece además como orientación para quienes deseen profundizar en uno o más de los temas tratados.

Para quienes conozcan la excelente obra de Paul Reisser, Teri Reisser y John Weldon, *New Age Medicine*, la deuda que las presentes páginas tienen con ella será evidente. Espero que las diferencias resulten también manifiestas: la realidad local exigía, a mi juicio, un nuevo tratamiento.

La mayor parte de los temas se discutieron en un seminario para jóvenes y adultos de la Escuela Dominical de nuestra congregación. Durante las sesiones, recibí valiosas sugerencias de mi colega el doctor Roberto Winter, como de muchos otros hermanos. A todos ellos, mi más sincero agradecimiento, y espero que encuentren expresadas sus inquietudes en las páginas que siguen.

También estoy en deuda con Ladislao Enrique Márquez y el resto de los amigos del Centro Argentino para la Investigación y Refutación de la Pseudociencia, que, además de apoyo moral, han puesto a mi disposición su bibliografía sobre charlatanismo médico.

El plan de la obra es como sigue: un capítulo introductorio, una caracterización de la medicina holística (I), elementos de juicio (II), una discusión sobre la energía, tema central del «holismo» (III), y capítulos sobre yoga (IV), acupuntura (V), biorretroalimentación (VI), biorritmos (VII), «cirugía psíquica» (VIII), fotografía de Kirlian (IX), iridología (X), homeopatía (XI), y Flores de Bach (XII). El último capítulo se destina a un análisis de conjunto, con perspectiva cristiana.

Es mi esperanza también que la presente obra sea de utilidad para todos aquellos que deseen indagar en las bases filosóficas, religiosas y científicas de diversos tratamientos no convencionales que crecen en popularidad, y que en muchos casos representan puntas de lanza para la introducción de vanas filosofías y quimeras pseudomísticas.

Mendoza, diciembre de 1992.

DR. FERNANDO D. SARAVÍ

INTRODUCCIÓN

«La salud holística es un estado del ser en el cual una persona está integrada en todos sus niveles de existencia: cuerpo, mente y espíritu... un estado de autorrealización... o iluminación.»

DR. RICHARD SVIHUS

Al igual que otras ciencias, la medicina ha experimentado un avance notable en el último siglo. Nuestro conocimiento sobre las enfermedades ha alcanzado en muchos casos ya al nivel molecular; los modernos métodos diagnósticos permiten reconocer anomalías estructurales e incluso bioquímicas; el uso del láser permite intervenciones quirúrgicas de enorme precisión; las vacunas y antibióticos han derrotado a importantes enfermedades infecciosas; los datos epidemiológicos y la investigación médica permiten recomendar efectivas medidas preventivas, etc. Sin embargo, justo es reconocer que la medicina científica convencional de fines del siglo veinte no está libre de críticas serias.

Problemas actuales

1. Con algunas excepciones importantes, no ha provisto tratamientos *curativos* para la mayor parte de las enfermedades crónicas y degenerativas que afectan al ser humano: hipertensión arterial, diabetes mellitus, reumatismos... enfermedades todas que actualmente pueden ser controladas por el tratamiento, pero no curadas.

2. El sistema de salud se ha tornado extremadamente complejo y caro, y es difícil imaginar cómo tal situación pueda resolverse a corto plazo. Existen fuertes intereses creados por parte de las empresas farmacéuticas y los productores de equipos de uso médico para que las inversiones en tratamientos o aparatos costosos continúe. Hay quienes piensan que deberían restringirse los costos en estos rubros para reforzar las acciones *preventivas*.
3. Las poderosas drogas y los complejos métodos diagnósticos han puesto sobre el tapete una nueva clase de enfermedades: las causadas por el médico o *iatrogénicas*, debidas a efectos colaterales o tóxicos de los medicamentos o a complicaciones de estudios diagnósticos. Las probabilidades de que tales problemas ocurran aumentan por dos razones. En primer lugar, un médico ambicioso y con pocos escrúpulos puede, por afán de lucro, someter al paciente a un estudio o tratamiento complejo. En segundo lugar, el médico puede verse obligado a indicar estudios o tratamientos que en su opinión no ayudarán al paciente, sólo para evitar una demanda judicial por no haber agotado los recursos diagnósticos y terapéuticos.
4. La rápida y creciente acumulación de datos de la investigación básica y clínica hace imposible que ningún médico pueda mantenerse al tanto de los avances; esto ha llevado a una progresiva especialización y superespecialización, al punto que el especialista ha sido definido humorísticamente como quien «sabe casi todo acerca de casi nada». Por otra parte, los especialistas tienden a considerar a los pacientes de manera exclusiva con referencia a la parte del cuerpo objeto de su especialidad: un ojo, un hígado, un corazón... La frialdad y distancia en el trato, la despersonalización, la falta de compromiso vital en la relación entre el médico y su paciente son graves males del actual sistema convencional de atención médica. Tres especialistas de la Organización Mundial de la Salud (OMS) han escrito:

«La aplicación del método científico a la medicina y la salud pública trajo dramáticas mejoras en todas aquellas condiciones en las que factores materiales como la infección, el envenenamiento, la lesión, la nutrición o la higiene personal o ambiental tenían un papel preponderante en la etiología. En condiciones degenerativas, sin embargo, los resultados han sido menos espectaculares, y en condiciones donde factores de comportamiento, emocionales o espirituales tienen un papel dominante sería difícil argumentar que el método científico haya producido mejorías notables... Ya que el trastorno psicossomático es hoy una de las más comunes dolencias humanas, la filosofía y el funcionamiento de los modernos servicios de salud y médicos están siendo cuestionados en muchos sitios»

(Bannerman, y otros, p. 11).

5. Precisamente, el deterioro de la relación entre el paciente y su médico es uno de los principales determinantes de la búsqueda de alternativas por parte de aquél. Dicho deterioro se debe en buena parte a la estructura de los sistemas de salud, pero además está favorecido de manera evidente por la propia formación del médico. En efecto, los espectaculares avances científicos del último siglo han tenido la indeseable consecuencia de que en la formación del médico se consideren primarios los aspectos científicos y la descripción genérica de «las enfermedades» y su tratamiento, *en perjuicio de la dimensión individual y humana de la práctica médica*.

En un excelente artículo, el doctor Mark D. Altschule ha caracterizado muy bien el problema, que se resume en el hecho de que el *contenido* de la formación médica –los datos y conocimientos científicos– han desplazado hasta casi hacer desaparecer el aspecto más importante de la práctica médica, que es el *proceso* de la relación entre médico y paciente. El contenido cambia, según los avances de la ciencia, de modo que el graduado deberá emplear buena parte de su

vida estudiando nuevos contenidos y desechando aquellos que el tiempo haya tornado inútiles. Por el contrario, el proceso es invariable, porque las necesidades del paciente no han cambiado desde que se tenga memoria. Los contenidos pueden aprenderse por conferencias, publicaciones u otros medios masivos, mas el proceso debe aprenderse *individualmente*, por imitación y práctica. Mientras las escuelas de medicina no incorporen decididamente este aspecto vital de la medicina en sus curricula, la comunicación entre médico y paciente quedará a merced del sentido común de aquél, e independiente de su formación médica.

Medicina Alternativa

Frente a esta realidad existen básicamente tres opciones. La primera es dejar que las cosas sigan su curso, dondequiera que ello nos lleve. La segunda es modificar el sistema para hacerlo a la vez más eficiente y más humano. La tercera es rechazarlo por completo, y cambiarlo por un sistema alternativo. Todos los partidarios de la denominada medicina holística son críticos del actual sistema, pero la mayoría pretende integrarse a él, modificándolo desde adentro; una minoría lo rechaza de plano, como irremediablemente inadecuado.

Esta situación se complica aún más por el hecho de que no existen en la actualidad recursos humanos y materiales suficientes para atender la salud de toda la población mundial con los métodos de la medicina occidental moderna. La actitud oficial de ésta con respecto a sistemas médicos no convencionales sigue uno de los siguientes cuatro modelos: *exclusión* legal de la medicina alternativa; *tolerancia* de la medicina alternativa, sin reconocimiento oficial de jerarquía comparable a la práctica convencional; *equiparación* o paralelismo entre ambas corrientes, y finalmente *integración* de las prácticas convencionales y no convencionales en un único sistema de salud.

Papel de la Organización Mundial de la Salud

Ante la imposibilidad de cubrir la salud mundial a través de las prácticas científicas occidentales, la OMS comenzó a evaluar seriamente, y de manera oficial desde 1976, la incorporación de las prácticas alternativas en un sistema integrado, con el fin de lograr «salud para todos en el año 2000». Con tal actitud, y bajo el título de Medicina Tradicional o Alternativa, incluyó a decenas de prácticas no convencionales que incluían desde la terapia con hierbas hasta la astrología médica de la India.

El abanico de enfoques médicos «alternativos» se refleja en el libro de la OMS dirigido por Robert H. Bannerman que se cita en la Bibliografía general. En diciembre de 1991 se realizó en México el Quinto Congreso Internacional de Medicina Tradicional.

El lector debe tener en claro que los métodos alternativos considerados poseen fundamentos muy disímiles, como muy diverso es el peso de la evidencia que los apoya. Por ejemplo, quien esto escribe aceptaría ser tratado con acupuntura con fines analgésicos, mas no admitiría ser descargado de fluidos magnéticos por un curandero. En pocas palabras, siendo exhaustivo el listado de la OMS, *la inclusión de una práctica no convencional en dicho listado no asegura su validez o efectividad.*

Debe entenderse que la evaluación de un método según los estándares de la medicina moderna es un asunto complejo y costoso, lo que torna impracticable la evaluación sistemática siquiera de las principales prácticas alternativas. En el capítulo II intentaremos dar una noción de los pasos que deben cumplirse para evaluar un método diagnóstico o terapéutico.

Medicina holística: Una caracterización

El neologismo «holístico» viene del vocablo griego *holos* que significa totalidad. La expresión «holismo» fue acuñada en 1926 por el líder político sudafricano Jan Smuts, y originalmente se refería a una tesis filosófica basada en la idea de que el universo posee en sí mismo una fuerza creativa capaz de originar «totalidades» enteramente nuevas que son más que las partes que las constituyen.

Aplicado a la medicina, o en términos más generales a la salud, el adjetivo denota un movimiento que en su aspecto negativo puede caracterizarse por su actitud hipercrítica hacia la medicina convencional, y en lo positivo por proponer un nuevo enfoque del problema de la salud y de la enfermedad, basada en una concepción de la persona como una totalidad –cuerpo, mente, espíritu– en conexión con el resto del universo, y de la enfermedad como una expresión de conflictos causada por desbalances energéticos de la unidad cuerpo-mente-espíritu.

El enfoque holístico puede en teoría ejercitarse en cualquier rama de la medicina, incluso convencional. Empero, dados los presupuestos filosóficos del holismo, es obvio que algunas prácticas son intrínsecamente más «holísticas» que otras. En un extremo estarían, por ejemplo, las intervenciones quirúrgicas, donde la participación del médico es fun-

damental, y en el otro, por ejemplo, la orientación alimentaria en la que el médico guía y educa, mientras es el paciente quien escoge y decide.

Algunas tendencias

Entre el público en general, el interés por las prácticas no convencionales nunca ha desaparecido, en especial en los casos de enfermedades cuyo tratamiento convencional es insuficiente, como por ejemplo la artrosis. Tal vez la gente esperaba que la medicina tuviese *todas* las respuestas, y al darse cuenta de que en realidad dista mucho de tenerlas, busca mejorar su salud por otras vías.

En una encuesta realizada por la revista de la Asociación de Consumidores británica, 82% de un grupo de pacientes que se sometieron a tratamientos no convencionales manifestaron haberse curado o mejorado. El 81% de los pacientes había consultado inicialmente a un médico general. La mayoría de las consultas fueron por trastornos articulares y condiciones dolorosas. Entre las terapias empleadas sobresalieron la homeopatía, la osteopatía, la acupuntura, la quiropraxis y los tratamientos herbolarios.¹

Al parecer, mucha gente considera que estas modalidades terapéuticas no solamente pueden ser efectivas, sino que además son *inocuas*. Esta suposición dista mucho de haber sido sustanciada. En verdad, *algunos tratamientos no convencionales encierran riesgos muy concretos*, como por ejemplo reacciones cutáneas severas.²

La profesión médica misma ha expresado diversos grados de interés en prácticas no convencionales. Por ejemplo, una encuesta inglesa realizada entre cien médicos jóvenes orientados a la medicina general, reveló una actitud positiva en 86 de ellos; de hecho, 22 se habían sometido a terapias no convencionales, y 31 habían referido pacientes a terapeutas no convencionales.

Entre las prácticas alternativas consideradas de mayor posible utilidad estuvieron la acupuntura (76), la hipnosis

(74) y la homeopatía (45). El autor de la encuesta señaló el interés de los encuestados en un enfoque integral y en el uso de toda modalidad terapéutica efectiva, dentro de la esfera de la medicina convencional:

«Aunque el término “holístico” haya sido acuñado para describir el enfoque de la persona íntegra por parte de la medicina alternativa, ésta difícilmente sea una idea novedosa en la práctica general ortodoxa –aunque los actuales programas de entrenamiento vocacional hayan encontrado necesario insistir en ella. De hecho, la medicina alternativa está en grave riesgo de caer en la superespecialización que dice rechazar. En lugar de llevar su jaqueca a un neurólogo, su ansiedad a un psiquiatra, y buscar un tónico donde el químico, en su búsqueda de salud usted golpea ahora la puerta de un acupuntor, un hipnoterapeuta o la tienda de alimentos saludables. La persona íntegra requiere un doctor íntegro que pueda evaluar su problema íntegro y la pueda referir a un especialista, ortodoxo o alternativo, según se requiera»

(Reilly, p. 339).

¿«Nuevos» horizontes?

Aunque el enfoque holístico no es totalmente incompatible con muchas de las prácticas médicas convencionales, no se concentra en ellas. Por el contrario, ha buscado y prosigue buscando ya sea en las milenarias medicinas tradicionales del oriente, o en otras fuentes, nuevas modalidades de diagnóstico y tratamiento más acordes con sus postulados. De lo anterior se deduce que la medicina holística es una realidad heterogénea y en plena evolución, por lo que no resulta sencillo caracterizarla. La mejor descripción desde el punto de vista científico y cristiano que conozco es la ofrecida por Reisser, Reisser y Weldon. Estos autores comentan que

«cualquiera que se ocupe de leer la literatura del movimiento [holístico] y de asistir a sus reuniones comenzará a notar un sabor particular, un punto de vista dominante, una filosofía general... que es preeminente. La cosmovisión no es otra que la de la «Nueva Conciencia», una laxa síntesis de varios elementos del misticismo, ocultismo, espiritismo y animismo, combinada con conceptos derivados de la moderna investigación parapsicológica (i.e., parapsicología) y de las experiencias de aquellos que han experimentado estados alterados de conciencia... La salud holística es, en esencia, el estandarte bajo el cual la Nueva Conciencia [Nueva Era] está haciendo su ingreso en el ámbito de la salud y la medicina. En realidad, el movimiento holístico de salud no parece ni de cerca tan preocupado por cambiar el modo en que se practica la medicina como *en cambiar la orientación básica de la gente hacia sí misma, el universo y, especialmente, el ámbito de lo sobrenatural*».

(p. 12s, s.m.)

Lo que caracteriza a la medicina holística es su particular enfoque del problema de la salud y la enfermedad. Algunas de sus ideas más típicas se presentan a continuación.

Concepciones básicas de la salud holística

1. *La integridad cuerpo-mente-espíritu*

El todo es más que la suma de las partes. Una *persona* es más que una asociación de cuerpo, mente y espíritu ; es una integridad que como tal debe ser comprendida y tratada. La salud es un estado de plenitud *integral*, y toda afección es el resultado de un desbalance o falta de armonía en la persona total.

2. *Las enfermedades son mensajes*

Toda manifestación patológica es un proceso dinámico que constituye un mensaje, una señal de alarma, un pedido

de auxilio o una protesta, y este hecho debe ser considerado a fin de profundizar y comprender las causas subyacentes, o de lo contrario se tratará la superficie sin afectar la raíz. Por ello, la salud holística con frecuencia insiste en la importancia primaria de los datos *cualitativos y subjetivos*, y se interesa menos en los datos *cuantitativos y objetivos*. Ahora bien, la responsabilidad por la producción consciente o inconsciente de tales «mensajes» recae sobre la mente.

3. *La mente es responsable por las enfermedades*

Toda enfermedad de una u otra forma depende de un problema inicialmente *mental*; los factores externos –gérmenes, sustancias tóxicas o cancerígenas, etc.– contribuyen a configurar el cuadro, pero no son sus *causantes*. Es la mente la que origina los trastornos que darán la oportunidad para que determinados agentes agresores (microbios, células cancerosas, etc) alteren el equilibrio energético de la persona, lo cual resultará en manifestaciones ostensibles de enfermedad. Sin negar el papel de la mente en las enfermedades, o la importancia del sistema nervioso en la regulación de la inmunidad, atribuirle a la mente toda la responsabilidad por las enfermedades es simplificar irresponsablemente un problema complejo. Por lo demás, constituye un pobrísimo consuelo para los enfermos graves o incurables, por no mencionar a los pacientes pediátricos.

4. *La enfermedad es un desbalance energético*

La obtención, mantenimiento y equilibrio de cierta forma de *energía vital* necesaria para la perfecta salud es una de las ideas más características de la medicina holística. Igualmente típica, como corolario, es su insistencia en los déficit o los desbalances energéticos como mecanismos de enfermedad; dedicaremos el capítulo III a algunas derivaciones de esta concepción. Por el momento, bastará decir que la enfermedad es considerada no como una entidad, una cosa tangible, sino como algo dinámico, un proceso en marcha, el cual puede ser revertido por cualquier procedimiento que restaure el «balance energético».

5. *Toda persona puede curarse a sí misma*

Así como la mente puede desencadenar la enfermedad, también tiene en sí misma el poder de sanarla. Todo es cuestión de saber qué hacer, de conocer los misteriosos resortes que ponen en marcha el «infinito potencial curativo» que cada persona tiene. Cada uno es potencialmente autosuficiente, de modo que toda terapia es válida sólo en la medida en que desobstruye el poder curativo de la mente. Por lo tanto, el terapeuta no es más que un orientador que ayuda al paciente a «sanarse a sí mismo», y las terapias holísticas tienden a ser poco intervencionistas: «En este contexto, la salud holística es vinculada a menudo con la conciencia ecológica y con “procesos vitales universales” que son inherentemente inteligentes y autocorrectivos, sin la intervención de la tecnología...» (Ibid., p. 19).

6. *La salud exige evolución*

El estado de perfecto y constante bienestar integral exige que la mente evolucione hacia estados más avanzados de conciencia, que la capaciten para percibir su relación con el resto del universo y para emplear la energía del cosmos a fin de mantener su propio balance energético. Desde luego no se trata aquí de una evolución de la especie, en el sentido de Darwin, sino de una evolución *individual* hacia una nueva conciencia de su naturaleza y lugar en el cosmos, una autorrealización equivalente a lo que en la tradición religiosa del Lejano Oriente se denomina Iluminación. Es en este punto que el movimiento holístico delata más claramente sus raíces religiosas, sobre todo si se considera que para lograr la nombrada Iluminación propone métodos y técnicas que se han empleado en la antigüedad con fundamentos religiosos claramente paganos. Por ello concede exagerado valor a lo que suele llamarse la *sabiduría de los antiguos*, que en realidad se refiere mayormente a las tradiciones hinduista, budista y taoísta del Lejano Oriente, y a algunos elementos de otras tradiciones, como la egipcia, que puede integrar en sus concepciones. En cambio se interesa relativamente poco por las tradiciones clásicas (grecorromanas),

la judía o la cristiana, excepto en sus desviaciones esotéricas y místicas como el gnosticismo cristiano o la cábala judía.

7. *La evolución individual requiere un cambio de conciencia*

Para alcanzar la salud perfecta se precisa la Iluminación, que permite percibir la esencial unidad y armonía del cosmos. Para la vivencia de tal presunta «unidad cósmica» es necesaria la *alteración del estado de conciencia* a través de algún tipo de técnica meditativa u otro método. En efecto, la mente lúcida y consciente naturalmente *hace distinciones*: yo no soy tú, tú no eres él, un automóvil no es una mesa, etc. Rechazar estas diferencias tan obvias y persuadirse de que son ilusorias es posible, empero, cuando la conciencia no está en sus cabales, sino alterada por drogas, hipnosis o un estado meditativo. Los orientales, y los que aceptan sus creencias, consideran que el estado *deseable y adecuado* de la mente es precisamente el que llamamos alterado, y viceversa, al estado normal, de vigilia consciente, lo consideran «alterado» en la medida en que no permite percibir la verdadera naturaleza de sí mismo y el universo.

8. *La percepción más profunda es intuitiva, no racional*

En estrecha vinculación con los dos puntos anteriores está la insistencia en la captación global (holística), intuitiva, no analítica, subjetiva y empírica de la realidad. En otras palabras, se desalienta el análisis como herramienta adecuada para la percepción y comprensión de la realidad, mientras que se insiste en la intuición. El resultado puede ser la aceptación de un concepto, un método o una práctica sin que su fundamento sea cuestionado, o tan siquiera explorado. En el caso extremo, implica descartar la razón en favor del pensamiento mágico.

9. *El hombre es un microcosmos paralelo al macrocosmos o universo*

La importancia de esta idea en el pensamiento holístico no ha sido lo suficientemente destacada. Sin embargo, la

concepción de la relación entre el hombre y el universo como, respectivamente, un microcosmos y un macrocosmos es crucial para la medicina holística. Micro y macrocosmos estarían unidos por una red de relaciones de correspondencia invisible y a veces difícil de concebir, pero no por ello menos real. Reconocer intuitivamente estas relaciones y aprovecharlas es uno de los pilares de la concepción holística. También es el fundamento de diversas concepciones religiosas y mágicas, como lo es de la astrología y otras ciencias ocultas.

10. *La muerte es un paso más en la perpetua evolución individual*

La continua evolución del individuo no cesa con la muerte, sino que prosigue más allá de ella. Esta idea es una consecuencia de la analogía microcosmos-macrocosmos: como el universo sufre innumerables transformaciones, sin dejar de existir, así también la persona. La concepción se deriva de la enseñanza budista que dice que la vida es indestructible y perpetua, aunque sus manifestaciones varíen. El budismo acepta a su vez la enseñanza hinduista sobre la metempsicosis (transmigración de las almas o reencarnación). Por ello estima la muerte como un paso no sólo inexorable sino incluso conveniente y hasta necesario en la evolución individual, en el avance ilimitado hacia la perfección a través de un proceso continuado del cual *las vidas y las muertes* no serían sino episodios. Tal idea, abrazada por el espiritismo y el ocultismo, ha sido aceptada con entusiasmo por algunos proponentes de la salud holística. Sugestivamente, junto con el surgimiento de estas nociones en Occidente, aparecieron investigaciones que pretenden *demostrar* la supervivencia del alma tras la muerte física. El primer *best-seller* sobre el tema fue *Vida después de la vida*, del doctor Raymond Moody Jr., libro que fue seguido por muchos otros.³

La «conversión» de la doctora Elisabeth Kübler-Ross, una autoridad mundial en la *tanatología* o ciencia del proceso de la muerte, tuvo enorme repercusión. La doctora

cambió totalmente sus concepciones sobre la muerte tras pasar por experiencias «paranormales» que incluyeron la aparición de espíritus-guía (!).

Por cuestionables que algunas de estas concepciones y principios puedan parecer, es claro que han reclutado adeptos tanto entre legos como entre profesionales de la salud. Sin duda que la medicina holística no ha avanzado tanto como algunos de sus más optimistas defensores esperaban,⁴ en parte por la falta de evidencia firme que avale la eficacia de sus procedimientos. Sin embargo, es innegable que la penetración de las ideas holísticas ha sido importante y que un número impreciso pero creciente de personas está buscando su bienestar a través de la salud holística. La orientación hacia terapias poco convencionales y concepciones alternativas es estimulada no sólo por la propaganda de sus practicantes, sino por la difusión a menudo irresponsable de los presuntos resultados de estas prácticas en los medios de comunicación masiva. Los conceptos y prácticas holísticas resultan hoy atractivos a dos clases de profesionales de la salud: aquellos descorazonados por las limitaciones de la medicina convencional, y aquellos que perciben en la «onda» holística un atrayente negocio.

NOTAS

1. Medical News: *Call for registration of practitioners of complementary medicine*. **British Medical Journal** 293: 961, 1986.
2. Barry Monk, *Severe cutaneous reactions to alternative remedies*. **British Medical Journal** 293: 665s, 1986.
3. El libro de Moody está editado en español por EDAF, Madrid, 1981. Otra obra de esta clase, con abundante bibliografía, es la de Joel L. Whitton y Joe Fisher, *La vida entre las vidas* (Planeta, Buenos Aires, 1988).
4. Por ejemplo, Marilyn Ferguson en su famoso libro *La conspiración de Acuario* (2ª Ed. Troquel, Buenos Aires, 1991).